

Esclavos del tiempo

Dv, 7/07/2017 per Lluís Serra

[Gerasa](#)

El periodista Josep Playà entrevistó a **Enzo Bianchi**, fundador del monasterio de Bose (Italia), sobre qué sentido tiene la plegaria en el siglo XXI. La respuesta del monje subrayó el carácter decisivo de la plegaria, la distinción entre la plegaria religiosa y la cristiana y, finalmente, las dos premisas de la cristiana: tiempo y saber escuchar. Sobre el tiempo, afirmó: «**Necesitamos encontrar tiempo y no es fácil porque lo idolatramos, se ha convertido en nuestro patrón y somos sus esclavos. Es preciso gobernar el tiempo y encontrarlo.**» A menudo, se reflexiona sobre los métodos en la plegaria, la función del silencio, la interioridad, los grandes maestros y maestras... Todo esto es magnífico, pero sin el tiempo se convierten en palabras huecas y en fuegos de artificio. El tiempo no es suficiente, pero es indispensable.

Primero, el ser necesita tiempo. Martin Heidegger, filósofo alemán, escribió en 1927 el libro *Ser y tiempo* (Sein und Zeit). La persona humana no puede ser ni realizarse fuera del tiempo. Su vocación de eternidad no le permite vivir fuera de las coordenadas espaciotemporales. La plegaria no puede prescindir de ellas: lugar y tiempo. Todas las demás actividades y funciones, tampoco. Aceptar una responsabilidad implica dedicarle el tiempo que le corresponde. En el trabajo, parece más claro, porque se paga. En los demás ámbitos de la vida, se cae en el olvido. Si tú eres padre, madre, hijo, hija... no puedes ejercer ninguna de esas funciones sin dedicarles tiempo. Ser sacerdote, religiosa, religioso, monje... lo mismo. Es lo que más cuesta.

Segundo, el tiempo es un bien escaso. Los antiguos distribuían el tiempo en dos conceptos: el ocio y el negocio. No está mal. La realidad, no obstante, es más compleja. En la actualidad, se habla de conciliar el horario (tiempo) laboral y familiar. Muchos debates, pero pocos avances. Como es un bien escaso, queda reducido a economía. Ahora se trata de tener tiempo o no parece realizar determinadas actividades. Los proyectos aumentan a velocidades exponenciales, pero el reloj sigue marcando los minutos y segundos de manera imperturbable. Falta tiempo. Hay que jerarquizar y elegir. Para tranquilizarse, se habla hoy de sustituir la cantidad de tiempo por la calidad. Chocamos contra los límites temporales de nuestra vida. El posthumanismo quiere prolongarlos casi indefinidamente. Veremos cuáles serán sus aportaciones reales.

Tercero, recuperar el timón del tiempo. La denuncia de Enzo Bianchi hace pensar: «Idolatramos el tiempo, que se convierte en nuestro patrón y a nosotros en sus esclavos.» Decimos. «No tengo tiempo.» La pregunta es evidente: «¿Para qué?» La invitación del monje se concreta en gobernar el tiempo y en encontrarlo. Pese a todos los imponderables, yo tomo decisiones sobre mi agenda. Un dilema existencial de primera magnitud: el tiempo nos devora a nosotros, como recuerda la mitología griega, o nosotros gobernamos el tiempo. Muchas personas transcurren el tiempo bajo el signo de la inconciencia. Cuentan los años, pero no los dotan de contenido y significado. Un reto.